

“SOBRE LA SÍNTESIS SISTEMÁTICA”, DE MANUEL MANRIQUE GIL, LA ILUSIÓN DE UNA RESEÑA PRECONCEBIDA. EN ATENCIÓN AL EQUIPO REDACTOR DE AFRICANEANDO

Eugenio Nkogo Ondó

Tomo el término ilusión con la acepción de confusión del objeto del conocimiento. En efecto se observa que el señor Manuel Manrique Gil confunde toda mi obra, *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, con los planteamientos triviales y preconcebidos que, ignorando las líneas fundamentales de la materia, pretende sostener a estas alturas. Lo que él llama “reseña” está plagado de confusiones, de contradicciones o incorrecciones, cuya inferencia lo conduce a conclusiones imaginarias. Sin ningún análisis pertinente, partiendo del apartado 2 de la Segunda Parte (“La mentalidad negra y la filosofía griega, el *noun* y el *ka(ou)* egipcio, el *nous* y el *lógos* griego”, tacha al libro de “extravagante y desacostumbrado”. De forma precipitada, se desliza desde la “séxtuple raíz nominal” al concepto de la “unidad geográfica y multicultural que llamamos África.” Al pasar la lista de los filósofos y sistemas filosóficos, afirma que “etiquetar todos estos trabajos y tradiciones simplemente como “filosofía africana”, como hace el autor, contribuye a la confusión – y más aún dado que el público al que intenta acercarse Ondó es un neófito en el campo del pensamiento africano. Digo que lleva a confusión porque presentar tantos y tan variados ejemplos como hace Ondó en este libro, habiendo sólo dedicado un par de páginas a definir la categoría de la filosofía africana donde todos estos se incluyen, hace que la mayor parte del libro aparezca como un listado de filósofos y filosofía vertiginoso e impresionante sí, pero también incoherente”.

Aquí se puede recoger diversas ideas:

1. La negación de que los autores estudiados no pueden formar parte de o entrar en esa “unidad geográfica y multicultural que llamamos África”. Si el señor Manuel Manrique ha estudiado filosofía, me imagino que ha manejado diversas historias de la filosofía occidental. Por ejemplo: en la Historia de la filosofía española entran los árabes, los judíos y, por supuesto, Juan Latino. Al mismo tiempo estos entran en las historias de la filosofía árabe, judía y africana. Si nos remontamos a la Hispania, nos encontraremos con que Séneca, siendo natural de Corduba es, al mismo tiempo, romano. Los dos focos lo siguen reclamando simultáneamente hasta hoy. Otro ejemplo cercano: en cualquier historia de la intelectualidad francesa del signo XX, aparecerá la corriente de la negritud, y esta misma corriente debe aparecer,

lógicamente, en la literatura y en la filosofía Africana. Si nos detenemos unos minutos en Alemania, descubriremos que W. Amo ocupa una posición central en su Ilustración, quien es alabado como orgullo de África y regresa finalmente a Ghana, su país natal donde muere. Y puede figurar perfectamente en esas cuatro historias de la filosofía: occidental, alemana, africana y ghanesa... ¿Qué diría yo de Frantz Fanon, aquel que habiendo nacido en Martinica, se instaló en África a la que consagró sus mejores reflexiones como las que nos legó en sus obras, tales como: *Peau noire, masques blancs*, *Pour la révolution africaine*, etc.? Yo mismo, sin tener ninguna importancia en la creación necesaria, aparezco en la antología de la literaria guineana y en la nueva antología leonesa, que se ha editado en distintos fascículos... En mi libro he querido recoger, además de los autóctonos y afroamericanos, a todos aquellos que, procediendo de otras culturas, filosofaron en el continente africano. Mi método de investigación no me ha permitido efectuar una separación tal como la anticiparía el señor Manrique... El tema de la analogía existente entre los sistemas filosóficos del África tradicional, cuyo denominador común, entre otras características, reside en el teocentrismo, como lo he señalado en tantas ocasiones, es otro tema totalmente distinto de mi propósito inicial. De todas formas, le recomiendo la lectura de *Teaching and research in philosophy: Africa*, obra voluminosa publicada por la UNESCO en 1984, un tratado de esta filosofía expuesta del norte al sur y del este al oeste... El problema del señor Manuel Manrique es la falta de información pertinente, que produce esa terrible confusión que él atribuye misteriosamente a mi libro...

2. Sin haber analizado ningún sistema filosófico o ningún autor representativo, el libro le aparece simplemente como “un listado de filósofos y filosofía vertiginoso e impresionante sí, pero también incoherente...” Envuelto en semejante contradicción, es evidente que no es de su competencia el comprender que en él se propone emprender una “arqueología” de esos filósofos y de su filosofía. La incoherencia residiría obviamente en la ausencia del esfuerzo personal que le permitiría descubrir la razón de la secuenciación esencial que media entre los distintos sistemas filosóficos africanos...
3. A continuación se pregunta: “¿por qué no dedicar un mayor espacio al pensamiento de la diáspora africana en América, a figuras como Martín Luther King o Malcom X?” Nadie puede dudar de que las ideologías de estos dos grandes revolucionarios ocupen su espacio en el pensamiento

afroamericano, pero lo sorprendente es que sean las únicas referencias que le suenan al señor Manrique. Como no ha leído mi libro, no se ha enterado de que dedico los dos últimos apartados de la Quinta Parte a “La filosofía afroamericana de la Ciencia” y a la “Contribución de la Negritud al Manhattan Project”... En estos apartados, cualquier lector descubrirá que no ha habido ningún invento o proyecto científico americano que no haya contado con la aportación negra. Y que el verdadero creador o inventor de la teoría de la relatividad no fue exclusivamente Einstein, como falsamente se lo atribuye, sino y sobre todo los seis negros americanos que trabajaron con él, uno de cuyos supervivientes fue el Dr. Lloyd Quarterman, al que condecoraron el 6 de agosto de 1945.

4. Entre otras vaguedades, dice: “Si Ondó, en vez de lanzarse directamente a proporcionar una síntesis sistemática hubiera comenzado por dedicar un mayor espacio a definir qué se entiende por filosofía en Occidente y qué problemas entraña esta definición. Y también si el autor hubiera equipado al lector con un pequeño listado de las sub-categorías que pueden encontrarse dentro de la gran etiqueta de la “filosofía africana”. Así por ejemplo el filósofo de origen ghanés y afincado en EE.UU., Kwame Anthony Appiah, distingue entre: tradiciones orales...; las tradiciones literarias...; y la filosofía reciente... Además dentro de esa categoría podemos diferenciar, como hace el keniano Odera Oruka entre la filosofía nacionalista-ideológica –las de la Negritud y de la Conciencia Africana- la filosofía profesional—es decir el trabajo del propio Ondó, Appiah, Chukwudi Eze, y otros como Kwasi Wiredu.” Este texto se estructura en dos partes:

A. Que el autor de la “Síntesis” se ha lanzado en vano a una aventura sin definir lo que se entiende por filosofía en el Occidente y el problema que entraña dicha definición. La vaguedad proviene de que el señor Manrique no ha leído mi libro, no ha leído ni su Introducción, ni los apartados 4 y 5 de la Primera Parte, cuyos enunciados son: “África y el origen de la filosofía” y “Origen del saber universal y racional, origen del término filosofía”. La investigación objetiva nos demuestra que los europeos confundieron, y siguen confundiendo por ignorancia o por “mala fe”, el origen del término filosofía, un vocablo griego empleado por primera vez por Pitágoras de Samos en el siglo V a. C, con el origen del saber universal y racional que surgió en el vigésimo milenio a. C., en la zona de los Grandes Lagos, y

proliferó en el cuarto y tercer milenios a. C., en el Egipto de la negritud. Ignoro si el señor Manrique ha tenido alguna noticia acerca del alcance y de las dificultades que tuvo la filosofía de Martín Heidegger, al que yo mismo he reconocido en mis escritos como el gran pensador griego del siglo XX, al mismo tiempo que lo he acusado de “mala fe”. Habiendo consagrado más de 60 años de su vida al estudio de los Griegos, pero fue incapaz de descubrir el origen de su filosofía, a pesar de que ellos mismos insistieran una y otra vez en que la aprendieron en *Aithiopia, País de los Negros*, Egipto. En *Was heisst Denken?* Se propuso hablar de “der Anfang und der Beginn”, es decir del comienzo de la filosofía occidental, y nunca se atrevió hablar del “Ursprung” que sería su verdadero origen. En sus lecciones sobre *Was ist die Philosophie?* acaba ensalzando la procedencia griega el término en cuestión. Lo que tomaría a risa cualquiera de los que hemos roto el falso mito y hemos descubierto el verdadero origen del pensamiento que se pretendía recordar con ese nombre...

B. El señor Manrique se siente complacido por haber leído que sólo aparecen tres categorías y dos sub-categorías dentro de la filosofía africana. Pero su razonamiento se atasca porque no sabe explicar qué papel debe jugar esa “filosofía profesional”, en la que me incluye a mí, en la investigación y en la metodología pedagógica de la filosofía africana en general. Supuesto que las sub-categorías se extraen de la última categoría, sólo le diré que la clasificación de esas categorías: tradiciones orales, literarias y filosofía reciente, aunque siendo cierta, es muy incompleta, porque existen sistemas filosóficos africanos que no entran en estos tres modelos. Así sabemos que el primer sistema del pensar matemático, no sólo africano sino también universal, surgió entre los Ishango, 20.000 años a. C., a orillas del lago Eduardo, en la actual República Democrática del Congo, que intento explicar brevemente en “El discurso y la abstracción prefilosófica entre los Ishango”, apartado 6 de la Primera Parte. Estos iniciaron la escritura numérica con la que inscribían su experiencia en los huesos de los animales que cazaban para alimentarse. El documento se encuentra en el “Musée d’Histoire naturelle” de Bruselas. Y desde la década de los cincuenta, fecha de su descubrimiento, hasta hoy es todavía gran objeto de estudio;

el último congreso sobre el tema, tuvo lugar en aquella capital del 1 al 2 de marzo de 2007... Mi interpretación personal a ese dato primario se encuentra en la versión francesa *Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africanine*. En ese marco se encuadra “El resumen aritmológico del sistema del mundo Bambara”, apartado 2 de la Tercera Parte, cuya grafía sigue siendo para mí un enigma del que no he podido descifrar sino dos o tres signos... Contamos con el segundo pensamiento matemático desarrollado por los Yoruba, que presento en el apartado 3, de la Cuarta Parte, “Origen del sistema sustractivo en la vida cotidiana yoruba”, escrito en ideogramas... A esa categoría pertenecen muchos sistemas filosóficos africanos, tales como el de los Woyo, que habitan en el sur de Katanga y en el norte de Zambia, que aparece en “El cambio del orden cósmico woyo”, apartado 3 de la Tercera Parte. Aunque Nguvulu Lubundi lo expusiese oralmente a Cheikh Anta Diop, antiguamente ellos lo desarrollaron mediante una escritura ideográfica llamada *Tusona* que, a mediados del siglo pasado sólo era conocida por los más viejos... Los Ashanti y los Akan escribían sus conocimientos en signos ideográficos, cuyo estudio constituye el *Sankofa*... Los sistemas de los Insibidi, los Bassa, los Bamun compartían una serie de signos con el jeroglífico egipcio, como ha sido bien estudiado en el segundo tomo de *Nations nègres et culture*...

Cabe señalar, en fin, que la clasificación de la filosofía africana en tres principales categorías, es un criterio secundario que no ha sido nunca una condición necesaria o imprescindible para su investigación ni mucho menos para su comprensión. Ese mismo criterio se puede aplicar perfectamente a la filosofía antigua griega, pero que nadie lo menciona aunque esté implícito en muchos de sus filósofos. Todo el mundo sabe que una gran parte de los autores del periodo presocrático no escribieron nada, pero que la tradición los atribuye una serie de pensamientos transmitidos oralmente, como los recogió Diógenes Laercio, en su *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*... Fueron los alemanes Diels y Kranz los primeros que en la era contemporánea difundieron esos testimonios en *Die Fragmente der Vorsokratiker*, en 1934... Los ingleses, Kirk y Raven lo hicieron, en 1957, con *The presocratic philosophers, a critical history with a selection of texts*... Recordemos que el mismo Sócrates no escribió nada...

En la introducción a mi libro, manifiesto que me quedan un montón de sistemas filosóficos africanos que no he podido tratar a causa del gran inconveniente que me supuso acceder a sus fuentes...

5. En el texto remitido, se afirma: “Es innegable que el estudio académico de la filosofía, aún en la actualidad, se asienta sobre unos cimientos de carácter marcadamente eurocéntrico. Aceptar sin más estas bases tan poco neutrales equivale a ceder desde el principio gran parte del terreno al etnocentrismo que caracteriza a una gran parte del mundo académico. Por ello todos los estudiantes de la filosofía africana en el periodo postcolonial deben enfrentarse, en primer lugar, a proporcionar una definición de qué es para ellos la filosofía africana, así como rechazar las hipótesis etnocéntricas que sustentan su estudio. Para hacer esto existen numerosos métodos, y quizá aquel por el que opta Ondó-esto es afirmar simplemente la existencia de una filosofía africana y la primacía de esta sobre la filosofía europea- no sea el más adecuado, si no se acompaña de una crítica explícita del etnocentrismo de la tradición filosófica y académica europea como la realizada, por ejemplo, por el filósofo y académico Valentin Y. Mudimbe en “The Invention of Africa”. Si no, los libros como esta “*Síntesis...*” corren el riesgo de que todo el trabajo e información que contiene se pierdan por el camino.”

Constato que si el señor Manrique no tiene ideas claras de qué es la filosofía africana, tampoco se aclara en lo que concierne a las orientaciones fundamentales de la actual investigación de la filosofía occidental. Si no ha roto las cadenas de la escolástica y del atraso que empobrece al pensamiento español, pues me temo que le resultará difícil asumir los alcances de la hermenéutica crítica contemporánea. Si sigue creyendo ciegamente en el “dogma” de la concepción eurocéntrica de la filosofía, como lo acaba de asegurar, sólo le aconsejo dirigirse a las fuentes primarias de los mismos griegos que, en la antigüedad, reconocieron su origen africano, o si lo prefiere, creo que eso le será más fácil, que consulte las investigaciones de aquellos que, en los siglos XX y XXI, se las han ofrecido o se las ofrecen en bandejas... Aquí enumeraré unas cuantas. De parte griega:

Heródoto (*Fragments des présocratiques* y *L'Enquête*); Diogenes Laercio (*Vies...*); Aecio (*Opinions*); Plutarco (*Isis et Osiris*); etc., testimonian que Tales de Mileto estudió filosofía en Egipto... Los dos biógrafos de Pitágoras: Jámblico y Porfirio, en sus respectivas

obras que se titulan: *Vie de Pythagore*, narran sus grandes dificultades y su permanencia durante 22 años en los templos egipcios... Dos biografías, entre ellas la de Olimpiodoro (*Vie de Platon*) y Estrabon (*Géographie*) aseguran que Platón estudió en ese país, donde junto con Eudoxo, permaneció 13 años. Este mismo Platón (*Timée*) cuenta la aventura de su pariente Solón en aquellas tierras y la invención de las Ciencias, las Artes y las Letras por el dios egipcio Thot o Theut (*Phèdre*)... Diodore de Sicilia (*Histoire universelle*) ofrece una lista extensa tanto de poetas o literatos, como de filósofos y sabios griegos que viajaron a Egipto por motivos de estudios... etc.

En cuanto a las investigaciones, le remitiría primero a las africanas, entre ellas: Onyenueny, *The African origin of the greek philosophy*; Grégoire Biyogo, autor de 4 tomos de *Histoire de la philosophie africaine*, el primero de ellos tiene el sub-título de *Le berceau égyptien de la philosophie*. Otra obra suya significativa en el tema es: *Origine égyptienne de la philosophie. Au-delà d'une amnésie millénaire: le Nil comme berceau universel de la philosophie*; T. Obenga, *La philosophie africaine de la période pharaonique, 2780-330 avant notre ère*; Ch. A. Diop, *Civilisation ou barbarie* o cualquier otra de sus más representativas obras tales como: *Anetériorité des civilisations nègres. Mythe ou vérité historique ?* o *Nations nègres et culture...*, etc.

En el Occidente, habría que empezar por las investigaciones de E. Amélineau, *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne*, esta es una obra pionera de primera magnitud, de 1908; G. Milhaud, *Nouvelles études sur l'histoire de la pensée scientifique*; Serge Sauneron, *Les prêtres de l'Égypte ancienne*; Jacques Pirenne, *Les grandes courants de l'histoire universelle*; Las últimas ediciones de *Histoire de la philosophie* de E. Bréhier, sobre todo los volúmenes 1 y 3. Alain Bourgeois, *la Grèce antique devant la négritude*; etc.

En la *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, contando con esas ricas bibliografías y con mi modesta aportación personal, demuestro que la filosofía griega se compone de las doctrinas fundamentales de la cosmogonía teogónica del Egipto de la Negritud. Incluso demuestro en "África y el origen de la filosofía" que Platón quien, junto Aristóteles, se considera uno de los modelos insuperables de la filosofía occidental, empleó todas

aquellas doctrinas, en el *Timeo*. Y que los problemas que en él aparecen oscuros o insolubles, los Woyo los resolvieron en su sistema cosmológico. Del mismo modo, la ciencia griega fue una copia de la creación del genio egipcio, como lo afirmo en “El papiro egipcio, fuente primaria del saber griego”, apartado 4 de la Segunda Parte... Si para el señor Manrique “esto es afirmar simplemente la existencia de una filosofía africana y la primacía de esta sobre la filosofía europea –no es sea el más adecuado”, esto revela que su nivel de formación –no de instrucción- en la filosofía africana y occidental “no sea el más adecuado”, empleando su propia terminología, para llegar a la comprensión de estos extremos de la investigación objetiva. Lo que sería absurdo es que, con esas lagunas, fuera él precisamente el que indicara a los africanos el método a seguir en la investigación y en la docencia de su filosofía. No quisiera detenerme en el empleo confuso que hace del concepto de “etnocentrismo”, a partir del cual está convencido de que la fundamentación de esa filosofía sólo tendría su justificación si adoptara el modelo de “una crítica explícita del etnocentrismo de la tradición filosófica y académica europea” tal como aparece en “The Invention of Africa”, de Mudimbe. Pienso que las tesis de este insigne africano se aplican no sólo a la filosofía sino también a la imagen o a la falsa historia, la historia imaginada por los antiguos colonos desde el siglo XV para deshacerse de la verdadera historia africana... Pero que en el ámbito estrictamente filosófico han pretendido vanamente tergiversar tanto sus doctrinas como sus orígenes africanos, ignorando que fueron plagiados por los griegos quienes, en su mayoría, “acusados de falta de honestidad intelectual”, volvieron las tornas y se proclamaron los únicos inventores de ese saber adquirido...

He perdido mi tiempo de investigación para explicarle al señor Manrique las tesis que, a primera vista, tenía que haber comprendido. Su proyecto de reseña preconcebida hace vislumbrar una especie de proyección de la ignorancia sobre mi obra. Doy la bienvenida a *Africaneando*, pero intuyo que tiene dos alternativas: o seguir el camino de otras tantas organizaciones españolas que, exhibiendo las siglas referentes a África, se ven ancladas en defensa de otros intereses y en el inmovilismo de plantear superficialmente sus problemas, o luchar por un planteamiento serio que los explicaría mejor a los españoles, hispanohablantes y al resto de la humanidad; para ello debe contar con africanos especializados en diversas materias. Si realmente alberga la esperanza y la buena voluntad de formarse una idea general de la filosofía



africana, que publique la letra completa de esta breve reflexión. De lo contrario, no sería razonable ni honesto emitir juicios vagos que no pueden arrojar ninguna luz sobre ella.

León, 29 de marzo de 2010